

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**VERDADES CATÓLICAS
SEGÚN SOR JOSEFA MENÉNDEZ Y SANTA TERESA DE JESÚS**

LIMA – PERÚ

**VERDADES CATÓLICAS SEGÚN SOR JOSEFA MENÉNDEZ Y
SANTA TERESA DE JESÚS**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sor Josefa Menéndez.
Santa Teresa de Jesús.
Santísima Trinidad.
Jesús Eucaristía.
La Virgen María.
Los santos.
El demonio.
El infierno.
El purgatorio.
El cielo.
El mensaje del amor.

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este librito queremos presentar algunas verdades de la fe católica de acuerdo a la experiencia personal de sor Josefa Menéndez, tal como lo manifiesta en su famoso libro *Un llamamiento al Amor*, y también según las experiencias de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia. No son teorías que uno debe creer, porque la Iglesia las propone, sino que son verdades de fe que la Iglesia nos enseña con la autoridad recibida de Jesucristo. San Pablo escribe: *La Iglesia es columna y fundamento de la verdad* (1 Tim 3, 15).

Para que nuestra fe se fortalezca, el Señor ha hecho maravillosos milagros, por ejemplo para confirmar nuestra fe en la Eucaristía. Y también nos ha asegurado de su verdad por medio de la experiencia de los santos, que nos hablan como personas dignas de fe. Alguien ha dicho que los santos son quienes mejor han interpretado la Escritura al vivirla de verdad. Por ello, podemos decir que ellos son los mejores intérpretes de la Escritura o, como dicen algunos, *evangelios vivientes*.

Estas dos santas, aunque sor Josefa aún no ha sido reconocida como tal por la Iglesia, nos confirman en nuestra fe católica y, de esta manera, nos alientan a vivirla de verdad, dejando de lado cualquier interpretación humana de quienes, guiados solamente por la razón, se alejan de las enseñanzas de la fe y se equivocan de camino.

Pidamos a Jesús la gracia de fortalecer nuestra fe y de no ir por caminos equivocados, que nos alejen de Dios y de su amor.

Nota.- Ll se refiere al libro sobre los mensajes de sor Josefa Menéndez, titulado *Un llamamiento al amor*, Ed. Edibesa, 1998.

SOR JOSEFA MENÉNDEZ

Josefa Menéndez nació en Madrid el 4 de febrero de 1890 y fue bautizada el 9 del mismo mes en la parroquia de San Lorenzo de Madrid.

Su padre fue Leonardo Menéndez. Sentó plaza en el ejército cuando tenía 17 años. Sus jefes descubrieron sus cualidades de artista y fue nombrado decorador del Museo de artillería. Se casó el 11 de febrero de 1888 con Lucía del Moral, mujer fuerte y cristiana fervorosa. Tuvieron en total seis hijos. El mayor, Francisco, murió siendo niño. La segunda, nuestra Josefa, a quien en casa llamaban Pepa. Después vinieron tres hermanas: Mercedes, Carmen y Ángela. Y Leonardito, que murió a los pocos meses de nacido.

Josefa recibió la confirmación a los cinco años y se confesó por primera vez a los siete. La primera comunión marcó su futuro. Tenía once años. Las religiosas reparadoras la prepararon para esta celebración, precedida de unos días de retiro. La primera comunión tuvo lugar el 19 de marzo de 1901, fiesta de san José. Sobre este día escribió: *Hice esta consagración que me salió del fondo de mi alma: “Desde hoy, 19 de marzo de 1901, prometo a mi Jesús delante del cielo y de la tierra, poniendo por testigos a mi Madre la Virgen santísima y a mi padre y abogado san José, guardar siempre la preciosa virtud de la virginidad, no teniendo otro deseo que agradar a Jesús, ni otro temor que disgustarle. Enseñadme, Dios mío, cómo queréis que sea vuestra del modo más perfecto para siempre amaros y nunca ofenderos. Esto lo quiero y pido hoy día de mi primera comunión. Virgen santísima, os lo pido; hoy es la fiesta de vuestro esposo san José. Vuestra hija que os ama. Josefa Menéndez.*

Ella refiere que cada día que comulgaba repetía esta consagración y solía decir con frecuencia: *Señor, desde este día soy vuestra y para siempre.*

Jesús se sintió contento con la entrega total de Josefa, a pesar de ser una niña y la fue modelando para hacerla totalmente suya como religiosa. Su hermana escribió: *Desde su primera comunión puede decirse que Josefa dejó de ser una niña. Desde entonces no me acuerdo haberla visto tomar parte en los juegos que ella misma nos preparaba con cariño. Era la mayor (de los hermanos) en toda la extensión de la palabra. Si alguna amiguita caía enferma, iba a visitarla en seguida. Por su piedad y su espíritu de sacrificio era el alma de la familia. Pepa, así la llamábamos siempre, era como una segunda madre a quien confiábamos nuestras ilusiones, nuestros temores y nuestras penas infantiles.*

A los trece años sus padres la enviaron al *Taller del Fomento del Arte*. Después la enviaron con sus hermanas a la escuela gratuita de las religiosas del Sagrado Corazón de la calle Leganitos de Madrid, cercana a su casa.

Más tarde sus padres la colocaron en el taller de una modista acreditada, donde tuvo mucho que sufrir por el ambiente frívolo de las compañeras, pero supo mantenerse fiel a sus compromisos y al amor a Jesús. Ella escribió: *He atravesado muchos peligros, pero siempre me ha guardado Dios nuestro Señor en medio de ellos y de las malas conversaciones del taller. Cuántas veces he llorado al oír aquellas cosas que me turbaban, pero siempre encontré fuerza y consuelo en Dios. Nada ni nadie me han hecho cambiar ni dudar nunca de que Jesús me quería para Él.*

Cuando tenía 17 años murió su hermana Carmen con doce y poco después su abuela materna. Su padre y su madre enfermaron y ella dejó el trabajo y se constituyó en su enfermera hasta que sanaron. En esos días difíciles, las religiosas del Sagrado Corazón la ayudaron mucho. Y cuando ya su madre parecía que iba a morir sin remedio, hicieron una novena a la fundadora de las religiosas. Santa Magdalena Sofía Barat se le apareció a su madre. Y su madre les dijo: *No lloréis, la beata (no estaba aún canonizada) ha venido a asegurarme que no moriré, porque os hago falta.* Y, al día siguiente, ya estaba curada. Su padre también sanó.

A Josefa, las hermanas del Sagrado Corazón le consiguieron trabajos de costura para hacerlos en casa y le pidieron hacer miles de escapularios para los soldados.

Ella permanecía fiel a Jesús, iba todos los días a misa y por la tarde a hacer una visita a Jesús sacramentado. Su padre murió el 7 de abril de 1910 y Josefa tuvo que hacerse cargo económicamente del hogar. En 1911, su hermana Mercedes entró de religiosa en las hermanas del Sagrado Corazón, donde Josefa también quería entrar, pero lo postergó, porque su madre no quería permitir que la abandonara. En 1926, su hermana Ángela también iría de religiosa carmelita descalza.

En 1912, su confesor, el padre José María Rubio, jesuita (ahora san José María Rubio), la invitó a entrar en las religiosas reparadoras. Ella tenía 22 años. Después de seis meses de postulante, su madre le negó el consentimiento para tomar el hábito y el padre Rubio le aconsejó salir.

Retomó su trabajo de costurera y las hermanas del Sagrado Corazón le encargaron la confección de uniformes para las alumnas. Por fin su madre

consintió que pudiera ser religiosa. Era en 1919, tenía 29 años y la aceptaron como coadjutora o hermana lega de la Congregación del Sagrado Corazón.

Ella escribió: *Jesús me tomó y no sé cómo, pero lo cierto es que me encontré en San Sebastián. No tenía fuerzas ni dinero. Yo creo que no tenía más que amor, pero estaba en el Sagrado Corazón. Yo siempre la misma, muy débil, pero Jesús siempre sosteniéndome.*

El 4 de febrero de 1920 dejaba para siempre España para internarse en Francia y ofrecer su vida por el mundo, por la Iglesia, por su patria natal y su patria adoptiva y por su familia. En el convento de Poitiers vivirá los últimos cuatro años de su vida hasta morir a los 33 años.

En los primeros meses, tuvo muchas tentaciones de dejarlo todo, pensando en su madre y su hermana, que estaban solas y sin su apoyo moral y económico. Las tentaciones contra su vocación arreciaban, el demonio insistía en convencerla de que Dios no la quería en ese convento y que debía santificarse en el mundo, cuidando a su madre y a su hermana. Estas tentaciones recrudecieron con motivo de la llegada de ambas para su toma de hábito, que tendría lugar el 16 de julio de 1920. Y ella repetía: *Dios mío, os ofrezco lo que más quiero, mi libertad, mi familia, mi patria, en una palabra todo lo que me sirve de tentación, pues no quiero más que ser fiel o morir*¹.

El 12 de diciembre de 1923, Josefa, muy enferma, recibió la unción de los enfermos e hizo la profesión religiosa. Mientras el obispo de Poitiers le administraba la unción, estaban a su lado la Virgen María y la santa fundadora. Y mientras se realizaba la ceremonia, las dos la revestían de una túnica blanquísima, traída por los ángeles. Después apareció también Jesús para unirla a sí oficialmente como esposa por la profesión religiosa.

El último día de su vida, 29 de diciembre de 1923, la Virgen María y su santa fundadora vinieron para llevársela al cielo. *Su rostro se iluminó de una paz celestial, mientras en todo el convento se sentía un perfume sobrenatural*².

El lunes 31 de diciembre sus restos fueron depositados en una caja de madera blanca. Su rostro conservaba la expresión de dulzura y de paz adquiridas en cuanto su alma voló al cielo. No quedaban trazas de sus dolores pasados. El ataúd fue transportado a la capilla y el martes, 1 de enero, fue el entierro. El obispo presidió los funerales acompañado de seis sacerdotes. Además acompañaban muchos religiosos y religiosas de distintas Órdenes.

¹ Ll p. 70.

² Ll p. 614.

Ahora ya está feliz en el cielo intercediendo por nosotros y obteniéndonos muchas bendiciones de Dios.

SANTA TERESA DE JESÚS

La vida de santa Teresa de Jesús o Teresa de Ávila (1515-1582) es una vida llena de luz, de alegría y de amor. Tenía un carácter alegre y simpático. No era una santa triste, sino todo lo contrario. La alegría y el buen humor estaban siempre en ella a flor de piel.

El celo por la salvación de las almas la llevó a pedir al Señor que hiciera algo para salvar a tantas almas que se perdían. Y el Señor la escogió para reformar la Orden de Nuestra Señora del Carmen, aunque propiamente podemos decir que ella es la fundadora de las religiosas y frailes carmelitas descalzos. Fundó 15 conventos recorriendo los caminos de España. Por lo cual algunos la llaman la santa andariega.

Dios la colmó de abundantes carismas o dones sobrenaturales como éxtasis, conocimiento sobrenatural, profecía, bilocación, perfume sobrenatural, ciencia infusa, etc. Por sus escritos místicos la Iglesia la ha nombrado doctora de la Iglesia. Y es una maestra insigne de oración para todos.

Realmente la lectura de sus escritos alienta y afianza nuestra fe católica, pues ella, con su vida, confirma las principales verdades de nuestra fe. Por algo se ha dicho que los santos son la palabra de Dios hecha vida.

Santa Teresa, como santa y mística, nos fortalece la fe y nos invita a seguir a Jesús por el camino de la cruz, que es el camino más seguro para asemejarnos a Él y santificarnos. Amor y cruz son los dos pilares de nuestra ascensión a Dios. El amor tiene raíces en forma de cruz. Sin amor, la vida espiritual sería vana y vacía, pero sin cruz sería un amor débil e inconsistente. El amor verdadero crece en los momentos de cruz, en las dificultades y sufrimientos de cada día.

Santa Teresa de Jesús, como sor Josefa Menéndez y como tantos otros santos, ha sabido conjugar ambos términos y, amando y sufriendo, ha podido subir muy alto en el camino de la santidad.

El mensaje de Jesús por medio de los santos es un mensaje de amor y de misericordia para el mundo entero. El amor lo llevó a Jesús a morir por todos los hombres. Su amor nunca se cansa de perdonar y siempre está esperando a los

pecadores con los brazos abiertos para bendecirlos y darles la felicidad, en la medida de lo posible en esta vida y, después, en la eterna.

SANTÍSIMA TRINIDAD

Sor Josefa vivía el misterio de la Santísima Trinidad dentro de su alma y sentía la presencia de la Trinidad en su alma. Un día de la Santísima Trinidad Jesús le dice: *Los tres somos uno en santidad, sabiduría, omnipotencia y amor... Dios vive en el alma en que reside la gracia. Esta alma es la morada de la Trinidad Santísima donde las tres personas descansan y se recrean... ¡Oh, si pudieras ver la hermosura de un alma en estado de gracia!... Míralo con los ojos de la fe y, conociendo el valor de las almas, empléate en dar esta gloria a la Trinidad Santísima, preparándole y dándole almas en las que pueda establecer su morada*³.

Santa Teresa afirma por experiencia: *Las personas veo claro ser distintas. El cómo no lo sé, mas muy bien sé que no es imaginación... Y aunque se dan a entender estas personas distintas por una manera extraña, entiende el alma ser un solo Dios*⁴.

*Lo que a mí se me representó son tres personas distintas, que cada una se puede mirar y hablar por sí. Estas personas se aman y comunican y se conocen... En todas estas tres personas no hay más que un querer, un poder y un señorío, de manera que ninguna cosa puede una sin la otra, sino que de cuantas criaturas hay, es sólo un Criador... ¿Podría uno amar al Padre sin querer al Hijo y al Espíritu Santo? No, sino que quien contentare a una de estas tres personas divinas, contenta a todas tres y, quien la ofendiere, lo mismo. ¿Podrá estar el Padre sin el Hijo y sin el Espíritu Santo? No, porque es una esencia, y adonde está el uno, están todas tres, que no se pueden dividir*⁵.

JESÚS EUCARISTÍA

Para sor Josefa, Jesús era el esposo amado de su alma y el amor de su vida. Jesús, presente, vivo y resucitado en la Eucaristía, era el centro de su existencia.

³ Ll p. 468.

⁴ Cuentas de Conciencia 54.

⁵ Cuentas de Conciencia 60.

Para su consuelo, con frecuencia Jesús se le aparecía y podía verlo con sus ojos, especialmente en la misa o cuando iba a comulgar. Nos dice: *Un día en el momento de la misa, cuando se elevaba el cáliz, vi a Jesús lleno de bondad y con el Corazón inflamado* ⁶. Otro día Jesús le manifestó: *Por amor a las almas he querido quedarme prisionero en el sagrario y hace veinte siglos que permanezco allí noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la hostia, soportando por amor el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes y sacrilegios* ⁷.

Santa Teresa refiere: *Me vienen algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes que no sé si se podría encarecer. Acaeciome una mañana que llovía tanto que no parece se podía salir de casa. Estando yo fuera de ella, estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo que, aunque me pusieran lanzas a los pechos, me parece entrara por ellas, cuánto más por agua* ⁸.

En una ocasión en que el sacerdote no alcanzaba a darle la forma (hostia) por lo sublime de su arrobamiento, se le fue de las manos para entrar en la boca de la santa ⁹. *Otro día, oyendo misa, vi al Señor glorificado en la hostia* ¹⁰.

Si cuando Jesús andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba a los enfermos, ¿qué hay que dudar de que hará milagros estando tan dentro de mí (en la comunión), si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? ¹¹.

Algunas veces se le trababa la lengua a santa Teresa por la parálisis y, *cuando recibía la comunión, se le destrababa y quedaba que podía hablar y hablaba* ¹².

Jesús, presente en la Eucaristía es el mismo Jesús que hace 2.000 años sanaba a los enfermos en Palestina.

LA VIRGEN MARÍA

El amor de sor Josefa a la Virgen María era inmenso. Con muchísima frecuencia se le aparecía la Virgen para consolarla en sus penas y animarla a seguir sufriendo por amor a Jesús y por la salvación de los pecadores.

⁶ LI p. 118.

⁷ LI p. 487.

⁸ Vida 39, 22.

⁹ Año teresiano, Madrid, 1741, tomo IV, p. 173.

¹⁰ Cuentas de Conciencia 14.

¹¹ Camino 34, 7-8.

¹² Proceso de canonización tomo I, p. 198.

Un día vino la Virgen con el Niño Jesús y dice Josefa: *Le he pedido permiso para besarle al Niño los pies. Ella me lo ha concedido y, mientras los besaba, la manita del Niño me acariciaba con suavidad indecible. Después he besado la mano de la Virgen* ¹³.

Un día la Virgen se le aparece más hermosa que nunca. Su rostro y su túnica resplandecen con suavísima luz plateada. Viene a anunciarle la llegada al cielo de un alma por quien había pedido a Josefa muchos días de oración y sufrimiento ¹⁴.

El 4 de diciembre de 1921 el demonio la arroja brutalmente de su lecho y la azota sin piedad. Esto sucede en las dos noches siguientes. Ella dice: *No sabiendo qué hacer, me puse de rodillas junto a la cama. De repente, escuché como un rechinar de dientes y gritos de rabia y vi delante de mí a la Virgen, hermosa como siempre. Me dijo: “No temas, hija mía, yo estoy aquí. Te puede atormentar, pero no te puede dañar. Está furioso, porque las almas se le escapan. ¡Valen tanto las almas! No puedes comprender el valor que tiene un alma”. Le besé la mano y se fue* ¹⁵.

El día 16 de julio de 1922, en el momento de la toma de hábito y del pronunciamiento de sus votos de pobreza, castidad y obediencia, nos dice: *Después del sermón, me acerqué a recibir el crucifijo y el velo negro y, según empezaba a ponérmelo, vi venir a la Virgen, muy hermosa, con un vestido muy brillante de luz. Traía en las manos un velo y, cuando yo me arrodillé otra vez en el reclinatorio, me lo colocó sobre mi cabeza. En seguida se empezó a formar a su alrededor un arco de cabezas muy pequeñitas y alegres, como de niños con unos ojos muy bonitos y caritas iluminadas y con una dulzura que yo no puedo explicar. La Virgen me dijo: “Hija mía, mientras tú sufrías, estas almas tejían este velo para ti y todas las que tú deseabas han salido del purgatorio y están en el cielo por toda la eternidad. Ahora son tus protectoras”* ¹⁶.

Con relación a santa Teresa, ella nos dice: *Un día de la Asunción de la Reina de los ángeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced: que, en un arrobamiento, se me representó su subida al cielo y la alegría y solemnidad con que fue recibida y el lugar donde está* ¹⁷.

¹³ Ll p. 316.

¹⁴ Ll p. 146.

¹⁵ Ll p. 190.

¹⁶ Ll pp. 241-242.

¹⁷ Vida 39, 26.

Otra vez, estando todas en el coro en oración, después de Completas, vi a nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo de él parecía ampararnos a todas. Entendí cuán alto grado de gloria daría el Señor a las de esta casa ¹⁸.

Otro día era grandísima la hermosura que vi en nuestra Señora vestida de blanco con grandísimo resplandor. Al glorioso san José no vi tan claro, aunque bien vi que estaba allí ¹⁹.

LOS SANTOS

Sor Josefa nos habla de que con mucha frecuencia se le aparecía su madre fundadora santa Magdalena Sofía Barat. Refiere: *El día de la fiesta de la beata Madre pasé muchas veces por su celda (la celda donde había vivido y ya convertida en capilla) para decirle algo y, una de las veces que entré con el delantal puesto y de pie... me dijo: “Hija mía, arroja todas tus miserias en el Corazón de Jesús, ama al Corazón de Jesús, sé fiel al Corazón de Jesús”. Le besé la mano y ella me bendijo con sus dos dedos en la frente* ²⁰.

También se le aparecía frecuentemente el evangelista san Juan. Ella escribió: *El día 27 de diciembre, su fiesta, vino durante la adoración. Su figura está llena de noble majestad. Es un poco más alto que Jesús y quizá algo más robusto y sus facciones un tanto más pronunciadas. Los ojos negros y el pelo oscuro, pero bastante pálido el rostro. Todo él emana un resplandor muy puro y habla despacio y grave, así que sus palabras penetran hasta el fondo. Su voz es, a la vez, firme y suave y como celestial* ²¹.

Por su parte santa Teresa vio repetidas veces a san José, su santo predilecto ²², pero también a otros santos de su devoción.

Le gustaba tener imágenes del Niño Jesús, de la Virgen, de san José y de otros santos como san Agustín, san Francisco, santo Domingo, santa Catalina de Siena, etc.

Y tanto sor Josefa como santa Teresa y todos los santos sin excepción, tenían imágenes de Jesús, de la Virgen, de san José y de otros santos. Sor Josefa

¹⁸ Vida 36, 24.

¹⁹ Vida 33, 14-15.

²⁰ Ll p. 148.

²¹ Ll pp. 316-317.

²² Vida 33, 12.

escribía en su celda, los mensajes que le dictaba Jesús delante de una imagen de la Virgen.

Santa Teresa nos dice: *Adondequiera que veamos la imagen de nuestro Señor es bien reverenciarla, aunque el demonio la hubiera pintado, porque él es gran pintor; y nos haría buena obra, queriéndonos hacer mal, si nos pinta a un crucifijo y otra imagen tan al vivo que la deja esculpida en nuestro corazón. Cuando vemos una imagen muy buena, aunque supiésemos que la ha pintado un mal hombre, no dejaríamos de estimar la imagen ni haríamos caso del pintor para quitarnos la devoción*²³. *¡Desventurados los que, por su culpa, pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor, porque, si le amaran, se alegrarían de ver su retrato como acá da contento ver el de quien se quiere bien*²⁴.

EL DEMONIO

Muchos no creen en la existencia del demonio, pero esta es una verdad de fe católica. La Biblia nos habla mucho del demonio. Jesús expulsaba a los demonios. *El diablo y los otros demonios (son millones) fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos (Cat 391). Es el carácter irrevocable de su elección y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado (Cat 393). El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman*²⁵.

En la vida de los santos aparece muchas veces la intervención diabólica que los prueba con el permiso de Dios para que puedan crecer en santidad y, conociendo la maldad del pecado, puedan rezar con más insistencia por la conversión de los pecadores.

Ya en los primeros meses de vida religiosa de sor Josefa, el demonio, previendo que iba a quitarle muchas almas, con el permiso de Dios, comenzó a luchar contra ella. Escribe: *Una noche me acosté y, como tengo por costumbre, dejé el crucifijo debajo de mi almohada. A medianoche me desperté y, besándole, le dije con todo el ardor de mi corazón: “Dios mío, desde hoy os amaré más que nunca”. Al mismo tiempo empezaron a caer sobre mi cuerpo muchos golpes como si fueran palos tan fuertes que me sentía morir. Esto duró toda la noche y todo el tiempo de la oración y de la misa... Un instante antes de la elevación, vi,*

²³ Fundaciones 8, 3.

²⁴ Declaración de Antonio Aguilar en el Proceso de canonización de santa Teresa, Proceso III, p. 428.

²⁵ Rom 8, 28 y Cat 395.

*como si de mí saliera un relámpago muy vivo y como que me soplaban y desde esa hora me quedé muy tranquila, pero el dolor de los golpes me duró muchos días*²⁶.

*Otro día, estando en la capilla adorando al Santísimo, de pronto, me sentí rodeada de mucha gente que daba fuertes gritos. Eran unas visiones espantosas y sus voces muy ásperas. Mi cuerpo se sentía al mismo tiempo tremendamente apaleado. Quería llamar, pero no podía... Luego manos invisibles me agarraron del brazo par sacarme de la capilla... Yo no quería salir, pero me sacaron por la fuerza y como arrastrándome*²⁷.

Fue a contárselo a la Madre Asistente y desapareció todo. Y añade: *He notado de un modo especial la furia que sentía el demonio cuando la Madre me hacía una cruz en la frente. Parecía que daba como una patada en el suelo y, si alguna vez no lo hacía, oía una gran carcajada*²⁸.

Un día el demonio se le presentó como un enorme perrazo negro, arrojando por los ojos y la boca llamaradas de fuego. Ella le extendió su mano en la que tenía el rosario y se alejó. Otro día se le presentó como una gran serpiente. Otro como una persona normal, incluso se le apareció en alguna oportunidad bajo la figura de Jesús.

Santa Teresa también fue muy probada por el demonio. El padre Pedro de Yanguas certificó: *Acabada la fundación del convento de Segovia, se fue la Madre Teresa a su convento de San José de Ávila, adonde este testigo la visitó un día de la fiesta de San Bartolomé. Me contó cómo algún tiempo antes, un día de la Natividad de nuestro Señor, saliendo ella del coro, el demonio la arrojó con tanta fuerza muchos escalones abajo que le quebró el brazo izquierdo. Y diciendo ella a nuestro Señor: “Válgame Dios, Señor, éste matarme quiso”, le respondió nuestro Señor con un habla interior: “Sí quiso, pero estaba yo contigo”*²⁹.

La misma Madre Teresa manifestó lo siguiente: *Estaba una vez en un oratorio y aparecióme hacia el lado izquierdo de abominable figura (el demonio), en especial miré la boca, porque me habló, que la tenía espantable. Parecía le salía una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Díjome espantablemente que bien me había librado de sus manos, mas que él me tornaría a ellas. Yo tuve gran temor y santiguéme como pude y desapareció y*

²⁶ Ll p. 61.

²⁷ Ib. p .62.

²⁸ Ib. p. 63.

²⁹ Proceso I, p. 242.

tornó luego. Por dos veces me acaeció esto. Yo no sabía qué me hacer; tenía allí agua bendita y echéla hacia aquella parte, y nunca más tornó.

Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que no me parece se podía ya sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas... Quiso el Señor entendiéndose cómo era el demonio, porque vi cabe mí un negrillo muy abominable. Yo, como le vi, reíme, y no hube miedo, porque había allí algunas conmigo que no se podían valer ni sabían qué remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacía dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeza y brazos; y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podía tener sosiego. No osaba pedir agua bendita por no las poner miedo y porque no entendiesen lo que era.

De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más para no tornar. De la cruz también huyen, mas vuelven. Debe ser grande la virtud del agua bendita. Para mí es particular y muy conocida consolación que siente mi alma cuando la tomo... Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras que así la pongan en el agua para que sea tan grande la diferencia que hace a lo que no es bendito.

Pues como no cesaba el tormento, dije: “Si no se riesen, pediría agua bendita”. Trajéronmela y echáronmela a mí, y no aprovechaba; echéla hacia donde estaba, y en un punto se fue y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedé cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hízome gran provecho ver que, aun no siendo un alma y cuerpo suyo, cuando el Señor le da licencia, hace tanto mal, ¿qué hará cuando él lo posea por suyo? Díome de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía.

Otra vez poco ha me acaeció lo mismo, aunque no duró tanto y yo estaba sola; pedí agua bendita, y las que entraron después, que ya se habían ido (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijeran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra azufre; yo no lo olí; duró de manera que se pudo advertir a ello...

En este tiempo también una noche pensé que me ahogaban; y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud de ellos, como quien se va despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan y tan poco el miedo que yo ya los he (tengo) con ver que no se pueden menear si el Señor no les da licencia... Diré esto que me acaeció una noche de las ánimas..., estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno y diciendo unas oraciones muy devotas —que están al fin de él— se me puso sobre el libro para que no acabase la oración. Yo me santigüé y fuése. Tornando a comenzar, tornóse. Creo fueron

*tres veces las que la comencé y, hasta que eché agua bendita, no pude acabar. Vi que salieron algunas almas del purgatorio en el instante, que debía faltarles poco, y pensé si pretendía estorbar esto*³⁰.

Cuando iba de camino a las fundaciones, siempre llevaba agua bendita. En una carta a su hermano Lorenzo le recomendaba: *Tenga agua bendita junto a sí, que no hay cosa con que más huya (el demonio). Esto me ha aprovechado muchas veces a mí. Algunas no paraba en solo miedo, que me atormentaba mucho. Mas si no le acierta a dar el agua bendita no huye, y así es menester echarla alrededor*³¹.

La misma santa refiere otro caso: *Llegando una vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, más claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Paréceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con Majestad en aquellas manos, en la forma (hostia) que me iba a dar, que se veía claro ser ofensoras suyas; y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mío, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados y espantados delante de Vos, que de buena gana parece que huyeran si Vos los dejarais ir. Díome tan gran turbación, que no sé cómo pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que, si fuera visión de Dios, que no permitiera Su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Díjome el mismo Señor que rogase por él, y que lo había permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración, y cómo no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, cómo se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mío y de todos.*

*Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes a ser buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo y harto conocimiento me puso de lo que debía a Dios. ¡Sea bendito por siempre jamás!*³².

EL INFIERNO

Una de las más terribles realidades es la existencia del infierno. Algunos no creen en él, diciendo que Dios es misericordioso y no podrá nunca permitir un castigo eterno para sus hijos. Pero la verdad es que también Dios es justicia y, si

³⁰ Vida 31, 2-10.

³¹ Carta del 10 de febrero de 1577.

³² Vida 38, 23.

uno no quiere amar a Dios libremente, Dios, como un padre bueno, no quiere imponer que se le ame. Acepta la voluntad de su criatura, aunque su decisión sea no amarlo por toda una eternidad. Él nos quiere libres y sólo le queda decir: *Hijo mío, si no me quieres, que se haga tu voluntad*. Y el malvado preferirá ir eternamente con los demonios que aceptar amar a Dios.

Lo que los santos nos ponen en evidencia es que Dios nos ama infinitamente. Jesús ha muerto por nosotros y hace lo posible y lo *imposible* para perdonarnos y hacernos volver a su amor. De ahí que escoja almas víctimas, como los santos, para que reparen por las ofensas que recibe de los pecadores. Les ofrece mil y mil veces su perdón, esperando que el alma reconozca sus errores, pida perdón y vuelva al buen camino.

El catecismo de la Iglesia católica nos dice que el infierno es la *auto-exclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados* (Cat 1033).

Muchas veces el Señor permitió que los demonios llevaran a Josefa a padecer los tormentos de infierno para que pudiera rezar y sufrir para salvar a los pecadores. Ella nos dice, por ejemplo: *El 16 de marzo de 1922 empecé a sentir, como los días anteriores, un ruido tremendo de cadenas y gritos. Me levanté, me vestí y me puse en el suelo de rodillas. Estaba llena de miedo. El ruido seguía. Salí del dormitorio sin saber adónde ir ni qué hacer. Entré un momento en la capilla de nuestra beata Madre... Volví al dormitorio y siempre el mismo ruido... Sería algo más de las doce, cuando de repente vi delante de mí al demonio que decía: "Atadle los pies... atadle las manos". Sentí que me ataban fuertemente, tiraban de mí, arrastrándome. Otras voces decían: "No son los pies los que hay que atarle..., es el corazón". El diablo contestó: "Ese no es mío". Me arrastraron por un camino muy largo. Empecé a oír muchos gritos y en seguida me encontré en un pasillo muy estrecho. En la pared había como un nicho de donde salía mucho humo, pero sin llama y muy mal olor. Se oye toda clase de blasfemias y de palabras impuras y terribles. Unos maldicen su cuerpo... otros maldicen a su padre o madre... Otros se reprochan a sí mismos... Enfrente de mí y cerca, había almas que me maldecían y blasfemaban. Es lo que más me hizo sufrir..., pero lo que no tiene comparación con ningún otro tormento es la angustia que siente el alma, viéndose apartada de Dios.*

Me pareció que pasé muchos años en este infierno, aunque fueron solo seis o siete horas... Luego sentí que me tiraban otra vez de mí y después de ponerme en un sitio muy oscuro, el demonio, dándome como una patada, me dejó libre. No puedo decir lo que sintió mi alma cuando me di cuenta de que estaba viva y que todavía podía amar a Dios.

*Veo con mucha claridad que todo lo del mundo no es nada en comparación del dolor del alma que no puede amar, porque allí no se respira más que odio y deseo de la perdición de las almas*³³.

Santa Teresa tuvo una experiencia del infierno. Ella escribe: *Estando un día en oración, me hallé en un punto toda, sin saber cómo que me parecía estar metida en el infierno. Entendía que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevísimo espacio, mas, aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidármeme. Parecíame la entrada a manera de un callejón muy largo y estrecho, a manera de horno muy bajo y oscuro y angosto: el suelo me pareció de un agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él; al cabo estaba una concavidad metida en una pared, a manera de una alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho...*

Sentí un fuego en el alma que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es. Los dolores corporales tan insoportables, que con haberlos pasado en esta vida gravísimos y, según dicen los médicos, los mayores que se pueden acá pasar (porque fue encogérmeme todos los nervios cuando me tullí, sin contar otros muchos que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio), no es todo nada en comparación de lo que allí sentí, y ver que habían de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es, pues, nada en comparación del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sentible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarecer. Porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco, porque aun parece que otro os acaba la vida; mas aquí el alma misma es la que se despedaza. El caso es que yo no sé cómo encarezca aquel fuego interior y aquella desesperación sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quién me los daba, mas sentíame quemar y desmenuzar, a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperación interior es lo peor.

Estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en éste como agujero hecho en la pared; porque estas paredes, que son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga. No hay luz, sino todo tinieblas oscurísimas; yo no entiendo cómo puede ser esto que, con no haber luz, lo que a la vista ha de dar pena, todo se ve.

No quiso el Señor entonces viese más de todo el infierno; después he visto otra visión de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo. Cuanto a la vista, muy más espantosos me parecieron, mas como no sentía la pena, no me hicieron

³³ Ll, pp. 211-212.

tanto temor; que en esta visión quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos y aflicción en el espíritu como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé cómo ello fue, mas bien entendí ser gran merced y que quiso el Señor que yo viese por vista de ojos de dónde me había librado su misericordia. Porque no es nada oírlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos, ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa. En fin, como de dibujo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparación de este fuego de allá.

Yo quedé tan espantada, y aún lo estoy ahora escribiéndolo, con que casi seis años, y es así que me parece que el calor natural me falta de temor aquí adonde estoy. Y así no me acuerdo vez que tengo trabajo ni dolores, que no me parece nonada todo lo que acá se puede pasar, y así me parece en parte que nos quejamos sin propósito. Y así torno a decir que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Señor que me libró, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles.

Después acá, como digo, todo me parece fácil en comparación de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espántame cómo habiendo leído muchas veces libros adonde se da algo a entender las penas del infierno, cómo no las temía ni tenía en lo que son. ¿Adónde estaba? ¿Cómo me podía dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir a tan mal lugar? ¡Seáis bendito, Dios mío, por siempre!

De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan... y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece a mí que, por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana ³⁴.

Otra vez, me acaeció así otra cosa que me espantó muy mucho. Estaba en una parte adonde se murió cierta persona que había vivido harto mal, según supe, y muchos años; mas hacía dos que tenía enfermedad y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Murió sin confesión, mas, con todo esto, no me parecía a mí que se había de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecía que jugaban con él, y hacían también justicia en él, que a mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le traían de uno en otro. Como le vi llevar a enterrar con la honra y ceremonias

³⁴ Vida 32, 1-6.

que a todos, yo estaba pensando en la bondad de Dios cómo no quería fuese infamada aquella alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga.

Estaba yo medio boba de lo que había visto. En todo el Oficio no vi más demonio; después, cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo, y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba qué harían de aquel alma cuando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo vi —¡cosa tan espantosa!— vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien ³⁵.

EL PURGATORIO

Los cristianos evangélicos y otros muchos no creen en el purgatorio o en ese estado de purificación después de la muerte. Simplemente creen que después de la muerte uno va directamente al cielo o al infierno. El Catecismo de la Iglesia afirma que el purgatorio es *la purificación final de los elegidos, distinta del castigo de los condenados* (Cat 1031). Para ellos *recomienda las limosnas, indulgencias y obras de penitencia* (Cat 1032), especialmente la misa. La experiencia de los santos nos habla de este lugar de sufrimientos y la ayuda que necesitan de nosotros para purificarse cuanto antes y llegar al cielo.

Un día la Virgen visitó a Josefa y le dijo que un alma religiosa por la que le había pedido oraciones, ya se había convertido y que había muerto. Josefa la vio sufriendo mucho en el purgatorio y esta alma le suplicó ayuda para salir. Es la primera vez que vio a un alma del purgatorio ³⁶.

Un alma del purgatorio le manifestó: *He pasado siete años en pecado mortal y tres enferma, rehusando siempre confesarme. Tenía bien abierto el infierno y hubiera caído en él, si con tus sufrimientos de hoy no me hubieses obtenido fuerza para confesarme y ponerme en gracia. Ahora estoy en el purgatorio y te ruego que pidas por mí, pues así como has podido salvarme, puedas sacarme pronto de esta cárcel tan triste ³⁷.*

En la Cuaresma de 1922, Dios permitió que muchas almas del purgatorio acudieran a ella para pedirle oraciones y sufragios. Poco a poco, se fue acostumbrando a estas apariciones y confidencias de las almas pacientes.

³⁵ Vida 38, 24-25.

³⁶ Ll p. 171.

³⁷ Ll pp. 217-218.

Algunas se le presentaban, cuando ya iban al cielo, produciéndole una inmensa alegría.

A santa Teresa también se le aparecían algunos difuntos para pedirle ayuda desde el purgatorio o para comunicarle su llegada al cielo. Nos dice ella misma: *Dijéronme era muerto un nuestro provincial que había sido... Era persona de muchas virtudes. Cuando lo supe que era muerto, dióme mucha turbación, porque temí su salvación, que había sido veinte años prelado, cosa que yo temo mucho por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas. Y con mucha fatiga me fui a un oratorio. Dije todo el bien que había hecho en mi vida, que sería bien poco, y así le dije al Señor que supliesen los méritos suyos lo que había menester aquel alma para salir de purgatorio.*

Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podía, parecióme salía del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandísima alegría. Él era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta visión; mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar más pena su muerte. Era tanto el consuelo que tenía mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podía dudar en que era buena visión, digo que no era ilusión. Hacía no más de quince días que era muerto; con todo, no descuidé de procurar le encomendasen a Dios y hacerlo yo, salvo que no podía con aquella voluntad que si no hubiera visto esto; porque, cuando así el Señor me lo muestra y después las quiero encomendar a su Majestad, pareceme, sin poder más, que es como dar limosna al rico. Después supe —porque murió bien lejos de aquí— la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificación que a todos dejó espantados del conocimiento y lágrimas y humildad con que murió.

Otro caso. *Habíase muerto una monja en casa, hacía poco más de día y medio, harto sierva de Dios. Estando diciendo una lección de difuntos, que se decía por ella en el coro, yo estaba en pie para ayudarla a decir el verso; a la mitad de la lección la vi, que me pareció salía el alma y se iba al cielo. Esta no fue visión imaginaria como la pasada, sino como otras que he dicho; mas no se duda más que las que se ven.*

Otra monja se murió en mi misma casa, de hasta dieciocho o veinte años. Siempre había sido enferma y muy sierva de Dios, amiga del coro y harto virtuosa. Yo, cierto, pensé no entrara en el purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que había pasado, sino que le sobrarian méritos. Estando en las Horas antes que la enterrasen, haría cuatro horas que era muerta, entendí salir del mismo lugar e irse al cielo.

Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, con los grandes trabajos que he dicho tenía algunas veces y tengo de alma y de cuerpo, estaba de suerte que aun un buen pensamiento, a mi parecer, no podía admitir. Habíase muerto aquella noche un hermano de aquella casa de la Compañía, y estando encomendándole a Dios y oyendo misa de otro padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento y vile subir al cielo con mucha gloria y al Señor con él. Por particular favor entendí era ir su Majestad con él.

Otro fraile de nuestra Orden, harto buen fraile, estaba muy malo y, estando yo en misa, me dio un recogimiento y vi cómo era muerto y subir al cielo sin entrar en el purgatorio... De todas las almas que he visto ninguna ha dejado de entrar en purgatorio, si no es la de este padre y el santo fray Pedro de Alcántara y un padre dominico ³⁸.

EL CIELO

Afirma el Catecismo que el cielo es la *comunión de vida y amor con la Santísima Trinidad, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados* (Cat 1024).

Un día Jesús le hizo ver a sor Josefa *muchas almas, que llenas de luz, entraban en el cielo* (Ll p. 288).

También con alguna frecuencia le hacía ver a las almas que, una vez purificadas en el purgatorio y a quienes habían ayudado sor Josefa, venían a agradecerle su ayuda y entraban felices en el cielo.

Lo mismo le pasó muchas veces a santa Teresa de Jesús. Ella refiere: *Un día vínome un arrebatamiento de espíritu con tanto ímpetu que no hubo poder resistirle. Parecíame estar metida en el cielo y las primeras personas que allá vi fue a mi padre y a mi madre; y tan grandes cosas vi que yo quedé fuera de mí pareciéndome muy demasiada merced ³⁹.*

De sor Josefa se anota: *En el último día de su vida, la Virgen María y santa Magdalena Sofía Barat, su fundadora, vinieron a llevársela al cielo. Su rostro se iluminó de una paz celestial, mientras en todo el convento se sentía un perfume sobrenatural ⁴⁰.*

³⁸ Vida 38, 26-32.

³⁹ Vida 38, 1.

⁴⁰ Ll p. 614.

Igualmente, al momento de morir santa Teresa, *fue tan grande la fragancia del olor que salía de su santo cuerpo, cuando la vestían y aderezaban para enterrarla, que transcendía por toda la casa y era de suerte que las religiosas no podían discernir a qué olor de los de acá de la tierra se pareciese, porque verdaderamente era olor del cielo*⁴¹.

EL MENSAJE DEL AMOR

Jesús le dictó muchos mensajes a sor Josefa Menéndez para hacerla comprender que su amor y su misericordia eran infinitos, y que lo más importante es hacerlo todo en unión con su Corazón divino.

Jesús le manifestó: *Quiero servirme de ti para dar a conocer más todavía mi misericordia y el amor de mi Corazón*⁴². *Yo no miro la acción, miro la intención. El acto más pequeño hecho con amor, adquiere mucho mérito y puede darme mucho consuelo. No busco más que amor. No pido más que amor*⁴³.

Jesús le hizo escribir un mensaje para todos: *El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la mía, me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Está por ejemplo ejecutando una acción que, en sí misma, no vale mucho, pero la empapa en mi sangre o la une a aquella acción hecha por mí durante mi vida mortal y el fruto que logra para las almas es tan grande o mayor quizás que si hubiera predicado al universo entero. Y esto, sea que estudie o que hable, o escriba, ore, barra, cosa o descanse, con tal que la acción esté ordenada por la obediencia o por el deber y se haga en íntima unión conmigo, cubriéndola con mi sangre y con pureza de intención*⁴⁴.

*Mi Corazón no es solamente un abismo de amor, es también un abismo de misericordia... y he querido que sus acciones, por pequeñas que sean en sí, puedan por mí alcanzar un valor infinito en provecho de los pecadores y de las almas que necesitan ayuda*⁴⁵.

Yo soy todo amor. Mi Corazón es un abismo de amor. El amor me hizo crear al hombre y todo lo que en el mundo existe para su servicio. El amor hizo que el Padre diera a su Hijo para salvar al hombre, perdido por la culpa. El amor hizo que una Virgen pura, renunciando a los encantos de la vida oculta en el templo, consintiera en ser madre de Dios y aceptara los sufrimientos de la

⁴¹ *Vida de santa Teresa de Jesús* de Julián de Ávila, Madrid, 1881, cap. 38, p. 419.

⁴² Ll p. 259.

⁴³ Ll p. 272.

⁴⁴ Ll p. 299.

⁴⁵ Ll p. 303.

*maternidad divina. El amor me hizo nacer en el rigor del invierno, pobre y falto de todo. El amor me hizo vivir 30 años en la más absoluta oscuridad, ocupado en humildes trabajos. El amor me hizo escoger la soledad, el silencio... Pasar desconocido y someterme a las órdenes de mi padre adoptivo y de mi madre. El amor me llevó a abrazarme con todas las miserias de la naturaleza humana. El amor me hizo sufrir los desprecios más grandes y los más crueles tormentos, derramar toda mi sangre y llegar a morir en una cruz para salvar al hombre*⁴⁶.

*Josefa: Dime que me amas, es lo que más me consuela*⁴⁷. *¡Tengo tanta sed de ser amado!*⁴⁸. *Ámame y dímelo, no te canses*⁴⁹.

*No te pido más que amor en todos tus actos. Hazlo todo por amor, sufre por amor, trabaja por amor y, sobre todo, abandónate al amor. Quiero valerme de ti como una persona cansada se sirve de un bastón para apoyarse. Quiero consumirte toda, pero con gran suavidad, de modo que, aun padeciendo martirio de amor, desees siempre padecer más*⁵⁰. *El Amor no es amado*⁵¹. *El amor no se cansa de perdonar*⁵².

*Quiero reinar. Quiero perdonar a las almas y a las naciones. Quiero reinar en las almas, en las naciones, en el mundo entero. Deseo derramar mi paz por todas las partes del mundo. Yo soy la sabiduría y la felicidad. Yo soy el amor y la misericordia. Yo soy la paz. Soy Dios, pero Dios de amor. Soy padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio. Conoce la fragilidad y miseria humana y se inclina hacia los pobres pecadores con misericordia infinita*⁵³.

*Un día Josefa pregunta a Jesús: ¿Cómo agradecer lo que haces por mí? Y Jesús le responde: Te lo voy a decir: “Toma este Corazón y ofrécelo a Dios”*⁵⁴. *Cuando despiertes, entra en seguida en mi Corazón y ofrece a mi eterno Padre todas las acciones de este nuevo día unidas a las palpitations de mi Corazón. Une tus movimientos a los míos, es decir, como si ya no fueses tú misma, sino yo el que obrase en ti*⁵⁵.

⁴⁶ Ll pp. 296-297.

⁴⁷ Ll p. 100.

⁴⁸ Ll p. 94.

⁴⁹ L p. 103.

⁵⁰ Ll p. 102.

⁵¹ Ll p. 112.

⁵² Ll p. 118.

⁵³ Ll pp. 488-489,

⁵⁴ Ll p. 153.

⁵⁵ Ll p. 157.

Jesús le enseñó a ofrecerle todo lo que hacía, incluso el comer, beber, etc. Y le dijo: *Dame de comer, que tengo hambre... Dame de beber, que tengo sed... Es de almas, de esas almas que tanto quiero. Dame de beber* ⁵⁶.

Otro día Jesús le dice: *No te ocupes más que de amarme: el amor te dará fortaleza* ⁵⁷. *Une tus acciones a las mías, ya trabajes ya descanses, hazlo todo en unión con mi Corazón hasta el latir del tuyo. ¡Cuánto podrás ganar así!* ⁵⁸.

Y ella nos dice: *Tengo costumbre de decirle todo lo que me pasa. Cuando estoy barriendo, si se me cae alguna cosa: “Jesús mío. ¿Os he despertado?”... Si se me pierde algo, le digo también: “No sé dónde lo he puesto. Vamos a buscarlo”. “Cuando estoy cansada, se lo confío. Si tengo mucho trabajo y tengo que hacer muchos viajes, porque se me olvidan las cosas, le digo: “Vamos, Señor, nos tenemos que dar prisa hoy, pues es muy tarde y tenemos mucho que hacer”. A veces no le veo, pero sigo diciéndole cosas, porque sé que está conmigo. Hay días en que le digo todo lo que se me ocurre y luego me pesa, porque no sé si es falta de respeto. No lo creo, porque en mi alma siento un consuelo muy grande* ⁵⁹.

Un día, a las doce, estaba sirviendo en el comedor de las niñas y faltaba del primer plato... Fui a la cocina y no había. Como tengo siempre costumbre de contárselo todo, le dije: “Jesús mío, no hay comida”. En seguida lo vi hecho un encanto. Estaba delante de la fuentecita... cerca de la cocina, con los brazos abiertos y sonriendo. Yo no sé cómo pude seguir sirviendo, estaba tan bueno todo y tan de cielo, que me dejó perdida ⁶⁰.

En una ocasión nos dice: *Pedí al Señor salvar tantas alma como pañuelos contaba. Todo el día seguí ofreciendo mi trabajo para este fin, uniendo mis sufrimientos a su divino Corazón y a sus méritos* ⁶¹.

Otro día estaba cosiendo y le decía: *Quiero, Jesús mío, que cada puntada sea un acto de amor para consolaros* ⁶². *¿Veis, Señor, cuántas baldosas tiene este corredor? Pues así de veces os digo que os amo* ⁶³.

⁵⁶ Ll p. 159.

⁵⁷ Ll p. 182.

⁵⁸ Ll p. 136.

⁵⁹ Ll pp. 126-127.

⁶⁰ Ll p. 126.

⁶¹ Ll p. 134.

⁶² Ll p. 74.

⁶³ Ll p. 104.

Jesús se le presentó hermosísimo y afirma: *Me ha puesto la mano sobre la cabeza y me ha dicho: “Si tú no me abandonas, yo no te dejaré. Desde hoy no me llames más que Padre y Esposo. Si me eres fiel, haremos esta divina alianza: Tú mi esposa y yo tu esposo”*⁶⁴.

Con esta confianza entre Jesús y Josefa, ella recuerda: *Jesús me arrancó el corazón, lo tomó y lo acercó al suyo. ¡Qué pequeñito era a su lado! Luego me lo devolvió como una chispa muy encendida. Después sentí en mí un fuego tan vivo que me tenía que contener muchísimo para que no se me notara nada*⁶⁵.

Otra vez Jesús le dijo: *“Josefa, déjame arrancar tu corazón”*. Sin darme tiempo de decirle nada, Jesús me lo ha arrancado. He sentido mucho dolor y enseguida, tomando una llama ardiente en el fuego de su Corazón la ha dejado caer sobre mi pecho... Jesús le manifestó: *“Ya no tendrás corazón, pero tendrás en ti la llama de mi amor y esto no te impedirá sentir, al contrario: el amor cuanto más fuerte, más delicado”*. Y añade: *“Jesús se ha ido con mi corazón en la mano”*... Desde ese momento, he sentido en mi pecho un fuego tal que, a ratos, me parece imposible soportarlo. Además ahora todo me parece poco. Quisiera traer muchísimas almas a su Corazón⁶⁶.

Por su parte santa Teresa de Jesús también recibió muchas experiencias del amor de Dios, especialmente le llamada transverberación. Afirma: *Veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal... No era grande, sino pequeño y muy hermoso, el rostro encendido, que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan: deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen... Veíale en las manos un dardo de oro largo y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios*⁶⁷.

Santa Teresa nos habla de su experiencia del desposorio y matrimonio espiritual, el mayor grado de unión con Dios⁶⁸. Jesús le prometió darle todo lo que quisiera como a una esposa verdadera. Ella dice: *Estando en el convento de Beas me dijo nuestro Señor que pues era su esposa que le pidiese, que me prometía que todo me lo concedería cuanto yo le pidiese. Y por señas me dio un*

⁶⁴ Ll p. 86.

⁶⁵ Ll p. 125.

⁶⁶ Ll p. 467.

⁶⁷ Vida 29, 13-14.

⁶⁸ Moradas séptimas 2, 4.

anillo hermoso con una piedra a modo de amatista, mas con un resplandor muy diferente de acá y me lo puso en el dedo ⁶⁹.

Estas son las maravillas de Dios y la felicidad de los santos en esta vida y después por toda la eternidad.

⁶⁹ Cuentas de conciencia 28.

